



Imaginación visual y cultura en el Perú

Gisela Cánepa Koch
Editora

Capítulo 10



Bernardo **Cáceres** / Raúl **Zevallos** / Raúl **Castro** / Valeria **Biffi** / Nelson E. **Pereyra**
Julio **Portocarrero** / Lucero **Silva Buse** / Rosario **Flores** / Juan Carlos **La Serna** / Óscar **Espinosa**
Deborah **Poole** / Isaías **Rojas Pérez** / Cecilia **Rivera** / María Eugenia **Ulfe** / Rodrigo **Chocano**
Ulla **Berg** / Alexander **Huerta-Mercado** / Alonso **Quinteros** / Jeroen **Zalm** / Mercedes **Figueroa**

DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS SOCIALES



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Imaginación visual y cultura en el Perú
Gisela Cánepa (editora)

© Gisela Cánepa, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Corrección de estilo: Juana Iglesias

Diseño de portada: Camila Bustamante

Diagramación y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: diciembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-15303

ISBN: 978-9972-42-983-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101813

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**VISIONES DEL PROGRESO, OTREDAD Y FRONTERAS INTERNAS
EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA AMAZONÍA PERUANA.
UNA APROXIMACIÓN A LOS DISCURSOS VISUALES SOBRE
LA «MONTAÑA» A FINES DEL SIGLO XIX**

Juan Carlos La Serna Salcedo

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Presentamos una reflexión acerca de las imágenes y representaciones sobre la Amazonía peruana en tres espacios de divulgación que originaron documentos visuales a fines del siglo XIX. En este sentido, las preguntas que buscamos responder son: ¿Cómo fueron reproducidas las primeras imágenes del «Oriente» y la «montaña» en los medios impresos peruanos? ¿Cómo es que dichos medios generaron y reprodujeron imágenes estereotipadas y exotizadas acerca del territorio y población amazónicas dentro de la opinión pública nacional? ¿Qué visiones del progreso con relación a la Amazonía —manejadas dentro de la intelectualidad y los grupos de poder político— son reproducidas en estos medios?

Los trabajos que analizaremos son, en principio, las imágenes del viaje de dos fotógrafos alemanes, Charles Kroehle y George Huebner, entre los años 1888 y 1889, documentación pionera en su estilo, que ha sido de vital importancia al momento de visualizar a los distintos grupos humanos asentados en la Amazonía peruana hasta la segunda mitad del siglo XX. Seguimos con el estudio del texto e imágenes graficadas en el diario de memorias del cusqueño Carlos Fry Piérola, publicado a partir de sus notas de viaje a la «región de los ríos navegables», entre 1886 y 1888. Finalmente revisaremos las representaciones sobre la «montaña» generadas en la revista *El Perú Ilustrado* (1887-1892), primera publicación periódica gráfica en la historia de la prensa peruana.

Consideramos que el contexto en el cual se inscribe el presente trabajo es trascendental dentro del temprano proceso de *construcción* de la Amazonía peruana. Resaltan tres hechos significativos: la edificación de la vía del Pichis, primer proyecto

vial transoceánico desarrollado por el Estado peruano, manifestación práctica de los diversos intereses económicos, políticos e ideológicos orientados a la incorporación del «Oriente» al resto del territorio nacional. En segundo lugar, el inicio del auge de la actividad de extracción de la goma, el «boom del caucho» como ha venido a denominarse por la historiografía oficial peruana, período de profundos cambios internos en los grupos indígenas y en sus relaciones con el Estado y la sociedad nacional. Por último, justamente dentro de este contexto, se apunta el ingreso de los primeros fotógrafos a la región, hecho que marca un antes y un después en la manera de plasmar, reproducir y consumir imágenes y discursos con relación a la Amazonía peruana.

La alternativa de la reproducción masiva de las imágenes en la prensa nacional generó una revolución en las formas de representación y percepción de los discursos relacionados con el *interior* del país, un acortamiento de las distancias que, según los postulados de la época, habían impedido hasta entonces la constitución de una nación integrada, aproximando lo lejano, haciendo de lo distinto —hasta cierto punto— algo «cotidiano» y de lo exótico algo «familiar». De este modo, la fotografía y demás tecnologías de impresión de documentos visuales permitieron crear en el público limeño una aproximación artificial al indígena y al territorio amazónico, mediante un «exotismo doméstico»: «[...] importados, como analogías, desde las profundidades de la selva al centro modernizado de la ciudad. Los indígenas son observados como extraños dentro del propio territorio, como especímenes capturados y luego exhibidos a lo largo de un problemático *safari interior*» (Castillo Zapata, 2000, p. 155).

En relación con los usos de la fotografía por parte de un Estado centralizado y moderno, que busca justificar ideológica y simbólicamente su control sobre el territorio y la sociedad, John Tagg afirma que:

[...] se acumula un enorme y repetitivo archivo de imágenes en el que las más insignificantes desviaciones deben ser anotadas, clasificadas y archivadas. El formato apenas varía. Hay cuerpos y espacios. Los cuerpos —trabajadores, vagabundos, criminales, pacientes, locos, pobres, razas colonizadas— son fotografiados uno a uno: aislados en un espacio estrecho, cerrado; convertidos en rostros enteros y sometidos a una mirada sin respuesta posible; iluminados, enfocados, medidos, numerados y nombrados; forzados a rendirse ante el más minucioso escrutinio de gestos y rasgos [...] También los espacios —territorios inexplorados, regiones fronterizas, guetos urbanos, barriadas obreras, escenas de crímenes— se enfrentan con la frontalidad y se cotejan en un espacio ideal: un espacio despejado, un espacio saludable, un espacio de líneas de visión sin obstáculos, abierto a la visión y la supervisión, un espacio deseable donde los

cuerpos se transformarán en sujetos libres de enfermedades, ordenados, dóciles y disciplinados [...] (Tagg, 2005, p. 86).

El dominio del territorio amazónico, proyecto reiterativo dentro de los discursos regeneracionistas y positivistas peruanos de fines del siglo XIX, imaginado a partir de la articulación de la capital y demás ciudades costeras y serranas con el interior de la «montaña» mediante la construcción de vías de penetración y el establecimiento de colonias e «industrias», origina una serie de imágenes que grafican esta «domesticación» del espacio: la explotación de los recursos, el establecimiento de puertos comerciales fluviales, así como la vitalidad de las colonias extranjeras. Como exponentes de este tipo de representaciones visuales encontramos, a la vez, a los fotógrafos de estudio —o incluso aficionados— que son parte de la nueva sociedad establecida en el «Oriente». Estos artesanos proporcionan a los grupos familiares separados por la distancia la posibilidad de mantener vivo el recuerdo por medio de fotografías personales, y son quienes transmiten a la prensa nacional imágenes de la vida social y cotidiana del colono en su esforzada tarea en favor del progreso nacional¹.

Por último, encontramos fundamental el análisis de la prensa nacional, debido al rol que desempeña como medio generalizado de transmisión de imágenes y representaciones, soporte documental preponderante hasta la masificación de la radio y la televisión, que se produce recién a partir de la segunda mitad del siglo XX. La prensa escrita —medio de información y, sobre todo, de transcripción de discursos de los grupos modernizadores peruanos— juega un rol destacado dentro de la construcción y reproducción de las representaciones de una *otredad* arcaica, salvaje y premoderna, claramente identificada con el espacio amazónico enfrentado al mundo moderno, que se expande desde la ciudad hacia el *interior*.

¹ En el inicio de nuestra investigación elaboramos un índice descriptivo de los fotógrafos activos presentes en este territorio, así como de las principales empresas editoriales que reprodujeron temas referidos a la Amazonía peruana. Ello nos ha permitido detectar una clara relación entre las actividades que desempeñaron los primeros fotógrafos, aficionados y profesionales, y los proyectos de dominio y «domesticación» del espacio desarrollados desde el Estado y los grupos de poder político y económico: actividades de exploración y explotación de recursos (militares, exploradores contratados por el Estado, ingenieros de caminos, ingenieros petroleros, aviadores), interés descriptivo y clasificatorio de las ciencias positivas de fines del XIX e inicios del XX (geógrafos, etnógrafos, lingüistas) y proyectos de aculturación y evangelización de la población indígena (misioneros católicos y protestantes).

1. REPRODUCCIÓN DE IMÁGENES Y LA DOMESTICACIÓN DEL ESPACIO AMAZÓNICO

Un nuevo período de auge se iniciaba para la fotografía en la década de 1890. Cuando el país empezaba a reconstruirse del desastre económico, político y social que significó la guerra del Pacífico. Nuevos aires de entusiasmo abrieron a planteamientos nacionalistas que impulsaban la transformación del país. La confrontación con el pasado reciente permitió a intelectuales y políticos [...] hacer un balance sobre las causas de la postración nacional y elaborar propuestas a futuro. Una vez más la fotografía construyó en paralelo una renovada imagen del Perú (Majluf & Wuffarden, 2001, p. 116).

La fotografía de finales del siglo XIX se enmarca dentro del proceso de *reconstrucción nacional* que acontece en el país tras la derrota en la guerra del Pacífico. Manifiesta al mismo tiempo el encumbramiento de los planteamientos positivistas dentro de la intelectualidad y la política estatal peruanas. Este contexto, que convertirá a la región amazónica en un espacio de capital importancia para la futura regeneración del país, permite que los grupos de poder tradicionales reflexionen acerca del futuro y de cómo «[...] restaurar su maltrecho orgullo nacional, sanear su economía, vertebrar su sociedad, dotarse de una nueva mentalidad y lograr la estabilidad política» (García Jordán, 2001, p. 157). Para ello, el positivismo, como soporte ideológico del «orden y el progreso», ofrece a las élites la posibilidad de imaginar al Perú como una nación moderna, emulando los cambios y transformaciones alcanzados por los países europeos y por Norteamérica, ingresando en el llamado «concierto de las naciones civilizadas».

En este punto se hace fundamental desarrollar una política efectiva de control sobre el territorio y población amazónicos con mayor presencia estatal, fomentando la expansión de la frontera interna, buscando asegurar las fronteras internacionales y —de un modo u otro— «domesticar» el territorio selvático, región desarticulada del resto del espacio nacional imaginado desde los grupos de poder limeños (García Jordán, 2001, p. 160). Cabe destacar, sin embargo, que esta no era una preocupación exclusiva del gobierno central, sino que dicha inquietud se repetía entre los grupos de poder regionales con injerencia sobre el espacio amazónico, como Cusco, Loreto, Ayacucho y Tarma, que planificaron y promovieron sus propios proyectos de exploración, colonización y explotación del territorio. Eduardo Polack fue pionero en la edición y reproducción de postales ilustradas en el Perú de inicios del siglo XX. Se calcula que durante las dos primeras décadas del siglo pasado llegó a editar cientos de vistas de diversas partes del territorio nacional.



Figura 1. San Lorenzo, Perú, camino a Chanchamayo. Postal editada por Polack Schneider, de una fotografía original de Carlos Meyer tomada a fines del siglo XIX.

Dentro de estas destaca una serie de postales dedicadas al proceso de «conquista» de la «montaña» por medio de la vía del Pichis, primer proyecto transoceánico desarrollado por el Estado republicano peruano, iniciado en la última década del siglo XIX. Esta *vía* fue la materialización de una serie de intereses dirigidos sobre la Amazonía y de la «necesidad impostergable» de anexar su territorio al proyecto nacional positivista. En la práctica se trataba de un camino de herradura, con una extensión de unos 120 kilómetros de longitud, que unía el pueblo de San Luis de Shuaro en Chanchamayo —antigua misión franciscana y, para la época, límite de la colonización— con el río Pichis, en la selva de Pasco, desde donde, según varios informes de viajeros, científicos y exploradores, la cuenca del Amazonas se hacía navegable y permitía alcanzar Iquitos por medio de embarcaciones fluviales.

Estos planes fueron desarrollados, de diversa manera, mediante la colonización con extranjeros y la ejecución de proyectos viales de penetración amazónica —entre los que se incluía el tan añorado sueño del ferrocarril al Amazonas—, al tiempo que las regiones se hacían más activas y vigorosas por la dinámica del comercio y la «civilización» de los salvajes. Dentro de estos planes, el grabado, la litografía y, posteriormente, la fotografía cumplieron un rol destacado, haciendo referencia al interés por conocer y desarrollar mecanismos efectivos de control del territorio y de divulgación entre la opinión pública urbana de los avances dentro del proyecto de dominio del espacio *interior*². En la medida en que el Perú moderno va dominando y haciendo suyo el territorio para el aprovechamiento de los recursos y la ampliación del comercio, se hace imprescindible someter a la población indígena asentada en la región. Es necesario reflotar la actividad civilizadora con el fin de hacer de aquellos «indios indómitos e infieles» piezas fundamentales en el futuro progreso del comercio y demás actividades productivas en la región.



Figura 2. Expedición del coronel Yessup a su paso por La Merced, 1896.
Fotografía de Carlos Meyer. Colección de Mario La Rosa Sanz.

² Nuestro trabajo se ubica en una etapa de «tránsito» de las formas de representación visual en los medios impresos peruanos, en la cual pasamos de la litografía y el grabado —mecanismos exclusivos para la reproducción masiva de imágenes hasta fines del siglo XIX— a la utilización progresiva de la fotografía, primero a partir del uso corriente de «fotografías litografiadas» o «dibujos a partir de fotografía», hasta que finalmente las tecnologías de impresión permiten reproducirlas por medio del fotograbado y la fotolitografía «dando más vida a la reproducción fotográfica». Sobre el desarrollo de las técnicas de impresión de imágenes en las publicaciones peruanas durante el siglo XIX, véase Leonardini, 2003.

En mayo de 1896 aconteció un levantamiento de carácter federalista en la ciudad de Iquitos, liderado por el coronel Ricardo Seminario. Como respuesta a la revuelta, desde Lima partieron dos comisiones punitivas. Una de ellas, al mando de Eduardo Yessup, atravesó la vía del Pichis, la reciente obra de ingeniería que permitía, en teoría, unir la capital con el eje articulador de la economía del caucho, encontrando que el alarmante estado de conservación del camino lo hacía poco menos que intransitable. Finalmente la comisión pudo llegar a la zona de conflicto tres meses luego de su partida, tiempo suficiente para que los líderes de la asonada pudieran ponerse a buen resguardo fuera del país. Este hecho, aun cuando puso de manifiesto la incapacidad del Estado para controlar eficazmente su territorio *interior* amazónico, sirvió de estímulo para promover la futura profesionalización del ejército a partir del gobierno pierolista.

Cabe destacar que, en este momento, existe una notable distinción entre dos tipos de nativos a los que se hace referencia en los testimonios escritos y visuales. De un lado están los «violentos montañeses»: *campas*, *antis*, *mashiguengas* y demás pueblos asentados en la selva central, tradicionalmente identificados como la base social que apoyó el levantamiento anticolonial de Juan Santos Atahualpa hacia la década de 1740, y quienes —desde ese momento— se convirtieron, a partir de su oposición violenta al ingreso de extraños en su territorio, en el principal obstáculo para la materialización de los proyectos modernizadores en el «Oriente» peruano. Del otro lado se ubican los más dóciles y aculturados *shipibos*, *piros* y *cashibos*, «feroces y de espantosas costumbres», pero quienes vienen siendo incorporados eficazmente, por medio del comercio y del trato continuo con el «hombre blanco», en los «caminos del progreso» que sigue el país.

2. KROEHLER Y HUEBNER: PIONEROS DE LA FOTOGRAFÍA EN LA AMAZONÍA PERUANA

Entre mayo y noviembre de 1888, los fotógrafos alemanes Charles Kroehle y George Huebner realizan un viaje al *interior* de la selva peruana con el objetivo de recoger material fotográfico de los distintos grupos sociales asentados en la región. Inician su travesía partiendo de Lima en el Ferrocarril Central, tomando diversas vistas de su paso por Chicla, La Oroya y Huanchón, para luego ingresar hacia la «montaña» por el valle de Huancabamba y el Palcazu, donde se relacionan con diversos miembros de la colonia alemana establecida en la zona. Prosiguen su recorrido por el Pachitea y el Ucayali, hasta llegar al Amazonas. De Iquitos, Huebner retorna a la capital, desde donde parte a Europa hacia mayo de 1891.

Este viaje produjo una documentación «pionera» de alrededor de 160 fotografías sobre la población y el territorio amazónicos del Perú, originada en las cortas estancias de los alemanes en la zona del Chuchurras (cuenca del Palcazu, en Pasco,

entre nativos yaneshas), Pachitea (entre nativos cashibos), Ucayali (entre nativos cashibos y yines) e Iquitos (donde abren, esporádicamente, un estudio fotográfico), así como en sus contactos con los colonos de Tarapoto, Lamas, Rioja, Chachapoyas y Cajamarca³.

Seguramente interesados en conocer y tomar imágenes de la colonia alemana establecida en Pozuzo y sus alrededores, los viajeros deciden ingresar a la «montaña» por Pasco. En este lugar contratan los servicios de un colono peruano apellidado Hidalgo para que les sirva de guía. Asimismo, comparten parte del viaje con un alemán, Guillermo Frantzen, asentado en la región por muchos años, dedicado al negocio del caucho, quien retornaba a Europa atravesando el Amazonas.



Figura 3. Vistas de la hacienda Frantzen en la zona de Chuchurras. Fotógrafo anónimo, probablemente Kroehle. Grupo de indios amueshas (*Variedades*, 1911).



Figura 4. Vistas de la hacienda Frantzen en la zona de Chuchurras. Fotógrafo anónimo, probablemente Kroehle. Chuchurras, hacienda Frantzen (*Variedades*, 1911).

³ Sobre el ingreso de Kroehle y Huebner al territorio oriental peruano, especialmente su presencia en el Ucayali, véase Schoepf, 2005, pp. 20-28.

La primera de estas imágenes fue también publicada por Clement (1902) y, según anota el autor, tomada «de los clichés fotográficos» del Estudio Garraud.

Nos encontramos frente a un trabajo pionero para la fotografía en el Perú, aun cuando, para la época, se conoce la existencia de ciertos registros elaborados por exploradores y etnógrafos, algunos de los cuales realizaron las primeras fotografías *tipológicas* de indígenas amazónicos. El trabajo de Kroehle y Huebner trasciende la obra de sus antecesores por el interés en recopilar material visual antes que en tomar notas y realizar descripciones de los sujetos observados, por el trato directo que tuvieron con las poblaciones indígenas asentadas en las márgenes de los ríos recorridos —acción necesaria para poder *capturar* las imágenes fotográficas—, por el tipo de público que tuvo acceso al consumo de este material visual y por la prolongada exposición que alcanzaron sus imágenes en la escena nacional, llegando a ser referentes obligatorios al momento de visualizar al indígena y al territorio amazónico peruano hasta mediados del siglo XX.



Figura 5. Retrato de una mujer shipiba del Ucayali.
Fotografía de Kroehle y Huebner, 1888.

Esta es una de las imágenes representativas de tipos indígenas realizadas por los fotógrafos alemanes. Huebner indicaría luego que las dificultades para retratar a los sujetos en sus actividades cotidianas (según ellos, por el temor de los nativos a posar frente a una cámara, que se asemeja a un arma de fuego) y la imposibilidad de mantener a grandes grupos de manera estática durante todo el tiempo que exigía la tecnología

de la época para poder ejecutar la toma, les obligó a preferir los retratos antes que las imágenes vivenciales.

Según el estudio de Schoepf (2005), en los textos de George Huebner que acompañaban a las imágenes publicadas en algunas revistas alemanas, hay un claro testimonio de denuncia social frente al continuo estado de opresión y explotación al que estaban sujetos diversos pueblos indígenas amazónicos durante los primeros años del auge del caucho.

Una vez en Europa, Huebner escribió algunos artículos para revistas científicas alemanas, al tiempo que establecía relaciones con etnógrafos y lingüistas interesados en el conocimiento del territorio amazónico. Apuntando a publicaciones interesadas en la divulgación científica, sus textos fueron acompañados por algunas de sus fotografías (previamente litografiadas). En una de estas revistas, Huebner describirá el inicio de su viaje *al interior* de la selva peruana:

Fue en mayo de 1888, al final de una estadía en Lima, que tomé la decisión de ir a Iquitos en compañía de un fotógrafo. Escogí entonces rehacer en sentido contrario o inverso el recorrido que había hecho tres meses antes. Mi objetivo era realizar un conjunto de fotografías de regiones que eran parcialmente desconocidas, de los grupos indígenas salvajes que vivían al otro lado de los Andes y así esperaba ganar la consideración de todas las personas que se interesaban por el interior del Perú (la cursiva es nuestra y la traducción libre)⁴.

Este texto, publicado a manera de memoria de viaje, describe algunos aspectos relevantes de la travesía realizada por los fotógrafos, sus impresiones sobre la vida de los indígenas y la problemática para la ejecución de su proyecto, por ejemplo en la recopilación de imágenes grupales. Schoepf (2005) hace un balance del interés fotográfico, etnográfico y periodístico del texto de Huebner para la revista *Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik*. Según su opinión, este sentía gran interés en validar su experiencia dentro de los espacios científicos alemanes. Por ello es que reseñó cada una de sus fotografías, incluyendo datos que hacían referencia a situaciones específicas, información que fue obviada por los editores, *naturalizando* las representaciones, limitándose a tipologías indígenas, interés específico para el público consumidor de la revista⁵.

⁴ George Huebner, «Meine reise von Lima nach Iquitos». En *Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik*, XV, 1892-1893, p. 9; citado por Schoepf, 2005, p. 20.

⁵ Un interesante dato proporcionado por Schoepf (2005, p. 200) es la existencia de un diario de Kroehle, ofrecido por su hermana Marie al *Museum für Völkerkunde* de Berlín, en el cual se describían los pormenores de la travesía realizada junto a Huebner en la Amazonía peruana, documento que además, según el investigador, habría contenido la totalidad del material visual recopilado en la expedición. Al no disponer de efectivo, el museo no pudo hacerse con este documento. Más adelante se indica que este material pudo haber sido adquirido por la Biblioteca Nacional Universitaria de Estrasburgo y, aun

Schoepf (2005, p. 24) también reconoce en el texto de Huebner una especie de denuncia social, de apreciación crítica acerca del estado de explotación y esclavitud que venían sufriendo los indígenas por causa de la actividad de los intermediarios del caucho en la Amazonía peruana, hecho significativo, puesto que incluso se adelanta en veinte años a la conocida denuncia de Roger Casement respecto a las actividades de Julio Arana en la zona del Putumayo durante la década de 1910.

Por último, debemos destacar la preponderancia que alcanzaron las imágenes producidas por Kroehle y Huebner dentro de la prensa y opinión pública nacionales al momento de visualizar a los grupos indígenas amazónicos, manteniendo vigencia incluso hasta la década de 1940, cincuenta años luego del viaje de los fotógrafos por la selva peruana. Sus imágenes fueron constantemente reproducidas en distintos diarios y semanarios limeños y regionales como muestra del «conocimiento» adquirido sobre los grupos humanos establecidos en la región⁶.



Figura 6. Grupo de conibos del Ucayali. Fotografía de Kroehle y Huebner, 1888 (Moss, 1909).

cuando en los archivos de la institución existe una carta de Marie Kroehle, fechada el 2 de julio de 1905, donde indica la venta del diario de viaje, incluyendo 164 fotografías, dicho ingreso no está indicado en los registros de compra del museo y el documento se encuentra hoy desaparecido.

⁶ Al parecer, Charles Kroehle había establecido, antes de iniciar su viaje al interior, diferentes contactos en el ámbito político y editorial limeño. Este hecho permitió que su material fotográfico fuese puesto a disposición de los principales grupos interesados en la articulación y conocimiento del territorio y población amazónicos. La primera vez que encontramos reproducidas sus fotografías es en *El Perú Ilustrado* (1892), donde se publicaron dos imágenes de grupos indígenas del Ucayali.

Para el caso del indígena amazónico peruano se generó una reflexión frente a una doble otredad, contrapuesta tanto a la población blanca como a los grupos indígenas andinos (entendidos tradicionalmente como los otros dentro del proceso de constitución del Estado-nación peruano), presentándola como doblemente extraña, distinta, bárbara e indómita. Lejanos, pero cada vez más presentes a medida que los flujos económicos hacen necesaria la articulación de la Amazonía al proyecto nacional republicano. Trabajos como los de Kroehle y Huebner permitieron que la opinión pública citadina asumiera esta imagen de otredad amazónica como un factor que imposibilitaba el avance modernizador del país.

3. LA AVENTURA DE CARLOS FRY A LA «REGIÓN DE LOS RÍOS NAVEGABLES»

Como la mayoría de familias constitutivas del grupo de poder económico tradicional cusqueño, Carlos Fry Piérola poseía importantes propiedades agrícolas en los valles orientales del departamento⁷. Ello significó que, desde temprana edad, nuestro personaje quedara encandilado con la «montaña», generando para sí la imagen de un territorio exuberante, misterioso y abundante en recursos, que solo esperaban ser aprovechados —«recogidos»— por hombres emprendedores y dinámicos. Justamente el escenario propicio para estimular la imaginación y el espíritu aventurero de un joven como él, asiduo lector de textos y memorias de exploradores y científicos eruditos que visitaron la región oriental peruana durante todo el siglo XIX. Impulsado por estas lecturas, empezó a planificar un viaje al *interior*, más allá de los valles colonizados, hacia donde habría de embarcarse, aun sin la completa aprobación familiar, hacia septiembre de 1886.

Fue así que el 18 de septiembre partió desde su hacienda Chinche, plantación cañaveral del valle de La Convención, región conocida en el Cusco como Santa Ana. Luego de recorrer el Bajo Urubamba atravesó el Ucayali, para finalmente alcanzar el Amazonas, arribando a Iquitos el 30 de enero de 1888. Seguramente impresionado por el crecimiento de la ciudad y por la importancia que venía alcanzando la actividad extractiva del caucho, se traza el objetivo de dar a conocer al resto de sus connacionales el camino más efectivo que permitiera integrar la región amazónica a la capital. Permanecería en Iquitos los meses de febrero y marzo, para embarcarse nuevamente el 2 de abril, río arriba, esta vez con destino al Pachitea.

Una vez concluida su peripecia por la zona del Urubamba, Amazonas, Ucayali y Pachitea, ascendió a las alturas de Cerro de Pasco, donde tomaría el ferrocarril hacia Lima. Su aventura no pasó desapercibida, siendo entusiastamente recibido en la capital por intelectuales y autoridades públicas. Su esfuerzo había sido extraordinario.

⁷ Se destaca la existencia de propiedades de la familia Piérola en el valle de La Convención desde tiempos de la Independencia.

Es probable que se tratase de la primera oportunidad en que un joven «de buena familia» atravesaba el territorio oriental peruano para luego describir todos los detalles de su travesía en un diario de viajes⁸. Ya en la capital, y luego de algunas reuniones ante entusiastas y destacados auditorios, consigue el respaldo de la Municipalidad de Lima para publicar su diario de memorias (Fry, 1889).

El texto de Fry, publicado en 1889, a los pocos meses de haber finalizado su recorrido por la región, con el título *La gran región de los bosques o ríos peruanos navegables...*, fue editado en dos partes. La primera por la editorial Gil y la segunda por la Imprenta del Universo de Carlos Prince, ambas casas editoras de Lima. Para ilustrar el texto se dispuso del trabajo de dos importantes litógrafos de la escena editorial limeña de la época, ambos colaboradores asiduos de *El Perú Ilustrado*, semanario de destacada importancia dentro de la élite limeña. La primera parte está acompañada por una serie de grabados elaborados por Evaristo San Cristóbal, y la segunda ilustrada con trabajos de San Cristóbal y de Belisario Garay.

Según podemos rescatar del diario de viajes, Carlos Fry realizó todo su recorrido amazónico con solo dos acompañantes regulares. Esto no quiere decir que viajase por su cuenta sino que, a medida que avanzaba, se agenciaba del transporte, los remeros y las provisiones para continuar la ruta. Incluso gran parte de su paso por el Pachitea y el Palcazu fue hecha acompañando a una comitiva mercantil del cauchero Carlos Fitzcarrald, conformada por dos grandes balsas manejadas por más de una docena de nativos. En este sentido, se diferencia de las exploraciones oficiales por el número de acompañantes y por los recursos que propician su desplazamiento por la región. También por ello es que, una vez en Lima, renegó del desinterés que encontró en los colonos y autoridades de Iquitos para prestarle apoyo en la denodada misión que se había propuesto.

Es interesante destacar que en su diario se anota un encuentro con los fotógrafos alemanes Carlos Kroehle y Jorge Huebner en Sungaruyacu, en la cuenca del Pachitea, el 18 de agosto de 1888. Mientras Fry viajaba río arriba acompañando la comitiva de Fitzcarrald con dirección hacia el Palcazu, los fotógrafos alemanes iniciaban un viaje que les llevaría a atravesar el «Oriente» peruano:

Los fotógrafos tomaron vistas de este lugar, pues sus procedimientos en planchas secas y sin el colodium sensible que exige cámara oscura eran apropiadas para el lugar [...] A las diez estuvo de vuelta el señor Fiscarrald (*sic*) y se procedió al almuerzo tan concurrido, hoy, después de tantos días de soledad; se despidieron los fotógrafos, Hidalgo y Frazen (*sic*), para continuar su viaje de bajada, que les será muy rápido por la creciente del río (Fry, 1889, II, p. 51).

⁸ El significado de esta travesía podría compararse, por el valor que ofrece como testimonio de la época, al viaje interior realizado por José de la Riva-Agüero hacia el sur andino en 1912, experiencia descrita en su texto *Paisajes peruanos*.

En su texto, Fry se presenta como un explorador capaz de dar a conocer una vasta y rica región a los ojos de sus connacionales, en un lenguaje sencillo y coloquial, lejos de la pluma estilizada y la terminología científica de los exploradores que le habían precedido. Fórmula especialmente eficaz a los oídos de auditorios compuestos por autoridades políticas y hombres de empresa interesados de antemano en el máximo aprovechamiento de los recursos que esta región podía ofrecer en beneficio del país (Fry, 1889, I, p. 2)⁹. Así, el autor prosigue con la descripción de una «montaña» deshabitada, propicia para el comercio, llena de recursos con los cuales proveer al «hombre blanco», y suplica por la urgencia de promover la llegada de nuevos colonos, «hombres industriosos», a estas regiones aún improductivas por el «salvajismo propio de los nativos» y amenazadas por la penetración comercial y científica del imperio del Brasil:

[...] mi propósito al publicar el presente trabajo, se resume a despertar el ánimo decaído de mis compatriotas y del país en general, el espíritu de empresa comercial y científica, llevado al seno de esos feraces como extensos territorios, el brazo vigoroso del obrero, la abnegación y perseverancia del sabio y la poderosa protección y fomento del gobierno, hacia esta inmensa región, en la que muchos advierten, estriban la grandeza y el provenir de la Patria (Fry, 1889, I, p. 6).

Esta imagen puede entenderse como una representación de la época. Una «puesta» de estudio en cuyo fondo aparece un inacabable bosque, domesticado por la actividad del hombre que puede hacerlo habitable. Fry aparece con una *cushma* —según refiere en la reseña: «después de mi naufragio en la selva los salvajes me dieron sus vestidos»— con bordados alegóricos a la región, reflejos de la imaginación limeña y citadina de la época: flores, animales y nativos selváticos vestidos a la usanza. El porte del aventurero se completa con una corona adornada con una pluma.

Como anota García Jordán (2001, pp. 163-164), el texto de Fry se integra dentro de los discursos regeneracionistas desarrollados en el Perú luego de la derrota en la guerra del Pacífico, donde se relaciona el futuro progreso del país con el conocimiento, domesticación y posterior explotación de los recursos del territorio de la «montaña». En tal sentido, su prédica identifica la necesidad de divulgar las potencialidades del espacio, abriendo vías de penetración, con el fin de promover la colonización y el manejo de los recursos que esta contiene.

⁹ «[...] muchas obras hay de todas épocas referentes a estas regiones, pero la mayor parte de ellas son o geográficas o científicas y por lo tanto sólo sirven a cierta clase de hombres y no a la generalidad que es lo que me he propuesto en el presente escrito» (Fry, 1889, I, p. 2).

Reconoce como zonas propicias para la colonización las regiones interiores de los grandes ríos que ha surcado, sobre todo el Ucayali, el Urubamba y el Pachitea. Sin embargo reniega amargamente del estado de autosubsistencia en el que viven los colonos de la montaña de Huancabamba, «desconocedores del comercio». Fry ha tenido que atravesar por casi dos semanas, en parte a pie y en parte a lomo de mula, los terribles pasos que unen la región navegable del Palcazu con la ciudad de Cerro de Pasco, territorio habitado tanto por indígenas andinos poco habituados al comercio y al intercambio de mercancías, como por colonos alemanes casi tan autárquicos como los primeros: «Aunque parezca exagerado, se puede hacer que los salvajes del Ucayali viniesen a conquistar a estos cristianos para enseñarles el comercio, pues estos no creen los pagos que se les ofrece, no venden nada al pronto, por no estar acostumbrados a ello» (Fry, 1889, II, p. 70).

Su crítica se presenta como un grito de alarma frente al estado de abandono en que se encuentra la región. Debemos tener presente que aunque la explotación del caucho venía transformando radicalmente las relaciones existentes entre la sociedad nacional y los grupos indígenas, esta situación era aún poco visible para la opinión pública capitalina:

Triste tener que decirlo, nadie entre nosotros (con raras excepciones) se ha ocupado de la Montaña, ni de sus ríos navegables, ni de su grandeza; por tanto, nadie del verdadero porvenir de este país tan desgraciado como digno de mejor suerte por la fortuna de su suelo.

La prensa periódica de la república rara vez registra artículos sobre nuestra Montaña, todo se reduce a sueltos de crónicas o avisos simples; la Montaña y sus ríos o las frases que la designan han sido para nosotros una utopía, palabra típica e incoherente que nada o poco menos ha significado [...] (Fry, 1889, II, p. 68).

De otro lado, aun cuando desmerece reiteradamente la cultura del indígena amazónico, no termina por descalificarlo de toda posibilidad de integrarse al proyecto modernizador que augura habría de anexar los vastos territorios orientales al resto del país. Fry reconoce la capacidad del hombre amazónico para agenciarse de productos para la subsistencia, tanto alimentos como cobijo, recursos que, según observó, otorgaba maravillosa y graciosamente la naturaleza a cada paso del viajero: «sin esfuerzo mucho ingreso», es la frase que resume la forma en que Fry describe las diversas fuentes de recursos que, asume, ofrece este extraordinario territorio. Queda especialmente asombrado ante la facilidad con que los nativos podían acantonarse de productos en medio de la selva, «conocedores de sus señales y mensajes ocultos». Encuentra por ello necesario el aprovechamiento de la energía de estos hombres, una vez civilizados «por medio del comercio y el contacto regular con población blanca», siendo su

presencia fundamental para el sostenimiento de las futuras colonizaciones y operaciones mercantiles. Según las anotaciones de Carlos Fry, los arahuacas conformaban el grupo étnico «más retrasado» de la selva peruana por su menor contacto con el «hombre blanco». Aunque no entabló relaciones con este grupo durante su viaje, los comentarios que recibió de los pobladores no indígenas del territorio le hacen imaginarlos como primates, habitando en las cimas de los árboles.

Esta imagen presenta clara influencia del positivismo académico y del darwinismo social, corrientes intelectuales que hacia fines de la década de 1880 empiezan a tener sus primeros representantes entre los grupos modernizadores peruanos. La finalidad exotizante del dibujo corresponde a los intereses del público ciudadano al cual estaba dirigida la obra de Fry, ávido por reconocer en estos nativos los rasgos característicos del estado de salvajismo previo a la introducción de la civilización occidental.

Asimismo, el texto manifiesta las posiciones encontradas del autor frente a la realidad del indígena amazónico. Critica el comercio humano, el enganche y el sistema de correrías fomentados por la avaricia de los caucheros e intermediarios, pero encuentra positivas las acciones punitivas y la «respuesta dura» de los colonos y caucheros frente a los levantamientos indígenas que se suscitan durante su viaje en la zona del Ucayali, propiciadas justamente por las relaciones de dependencia y brutal sometimiento que reproduce el sistema de explotación cauchero que anteriormente había criticado.

Por último, sus propuestas para los trazos de las vías de penetración a la región nos parecerían ahora poco menos que lúdicas elucubraciones con un desmedido alejamiento de la realidad. Fry propone líneas rectas para unir la costa con la «región de los ríos navegables», inviables incluso para un ingeniero de nuestra época. Sin embargo, el interés que despierta su obra no está en su validez como planeamiento de ingeniería de caminos, sino en la popularización que hizo de una región aún inhóspita para el ciudadano limeño de aquel entonces.

No obstante que sus opiniones reflejan un profundo desconocimiento de la realidad de la región, en el sentido de los recursos y de las posibilidades para su colonización, al mismo tiempo que repite imágenes estereotipadas y fantásticas sobre la vida de los nativos, el viaje de Fry se presenta como una experiencia válida que permite reconocer la percepción del «Oriente» dentro del imaginario de los grupos de poder limeños y regionales. Simultáneamente, desde el gobierno central, se aplica una serie de medidas encaminadas a la efectiva dominación y aprovechamiento del territorio, como la constitución de la Sociedad Geográfica de Lima, los inicios de los trabajos de construcción del Camino Central o la vía del Pichis, y se inician los debates que habrían de preparar el camino para la materialización, luego inconclusa, del sueño recurrente del ferrocarril que uniese la capital con el río Amazonas.



Figura 7. Imagen de Carlos Fry. Litografía de Evaristo San Cristóbal, 1889.



Figura 8. Montañas del Perú, habitación de los arahuacas. Litografía de Evaristo San Cristóbal, reproducida en Fry (1889) y en *El Perú Ilustrado* 112, 29 de junio de 1889.

4. EL PERÚ ILUSTRADO Y SU VISIÓN DE LA «MONTAÑA»

El Perú ilustrado fue la primera revista gráfica publicada en nuestro país. Apareció en las últimas décadas del siglo XIX, con una periodicidad semanal. Su primer número salió a la venta el sábado 14 de mayo de 1887, como una continuación de la revista *Perlas y Flores*, de reconocida importancia en el ámbito cultural limeño¹⁰. La publicación alcanzó rápidamente gran acogida entre la élite capitalina, presentándose como apolítica, con un sentido mayormente comercial, literario y gráfico, dedicando gran

¹⁰ Desde mediados del siglo XIX aparecieron en Lima las primeras publicaciones periódicas que presentaban gráficos acompañando los textos escritos, entre las que se destaca *El Correo del Perú* (1871-1876), estableciendo un estilo que posteriormente sería continuado, de manera orgánica, por *El Perú Ilustrado*. Véase Leonardini, 2003, pp. 28-31.

parte de sus páginas a la publicidad, preferentemente de productos de consumo importados. Se dejó de imprimir hacia septiembre de 1892, a causa de un incendio que arrasó con su local de impresión en la calle Espaderos, en el centro de Lima. En total, la revista llegó a publicar 280 números.

Se caracterizaba por las imágenes litografiadas reproducidas para acompañar los artículos, un estilo peculiar para la prensa peruana de la época¹¹. El principal diagramador de la revista fue Evaristo San Cristóbal, reconocido pintor y litógrafo, quien estableció su taller en la capital en 1887, colaborando desde entonces en distintas publicaciones de la época¹².

Algunas investigaciones han intentado destacar el significado de esta revista como promotora de valores modernizadores dentro de la sociedad peruana. Justamente en tal sentido sus ilustraciones desarrollan una clara simbología que impone diversos valores modernos en una sociedad bastante tradicional como la peruana de fines del siglo XIX. Dentro de esta perspectiva, la tecnología y el progreso científico son presentados como adalides que habrán de permitir la transformación del país, de un estado arcaico y premoderno a un estado de progreso y de cultura (Tauzin 2003; Rivasplata 1984). Se destaca que *El Perú Ilustrado* presenta semanalmente, ante los ojos de los grupos liberales con poder político y económico, la imagen del sueño del progreso como una posibilidad que se viene alcanzando una vez que los grandes capitales ingleses y norteamericanos ejecutan una serie de medidas que conllevan a la transformación de la tecnología productiva del país, centralizada en las minas, los ingenios azucareros y el desarrollo de las comunicaciones. A partir de esta premisa, es significativo el análisis de la figura de la portada de la revista, símbolo claro del interés de los grupos modernizantes por hacer una alegoría del proceso de transformación que acontece en diversos espacios del aparato productivo. Sobre ello apunta Rivasplata:

Encontramos el sol en el horizonte que simbolizaría la esperanza al futuro. Un ferrocarril dominando la geografía. Esto expresa el avance tecnológico de la época. Encontramos también mineros en plena labor simbolizando el activo trabajo del hombre peruano dedicado a la explotación de nuestros metales. Un grupo de auquénidos simboliza la fauna típica de nuestro país, especialmente nuestra serranía, también en esta región hay una humilde casa y dos jarras. Caña de azúcar y

¹¹ El público limeño, no obstante, estaba acostumbrado a este estilo, gracias a publicaciones como *La Ilustración Española y Americana* de Madrid o *La Ilustración* de Barcelona, ofrecidas comúnmente en las librerías de la capital. Ver Tauzin 2003, p. 134.

¹² Evaristo San Cristóbal León (Cerro de Pasco, 26 de octubre de 1848-Lima, 8 de diciembre de 1900) fue también profesor de dibujo en el curso de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se reconoce su trabajo en la diagramación de los planos del trazo para el Ferrocarril Central, a cargo del ingeniero Malinowski (1869-1875), y en las gráficas del texto de Carlos Fry, al cual nos referimos anteriormente. Es interesante anotar que, como pintor, tiene una obra titulada *El Pichis*.

otras vegetaciones simbolizan nuestro agro exportable. Encontramos un puente colgante y un indio cruzándolo, simbolizaría algo difícil de comprender (Rivas-plata, 1984, pp. 49-50).

De pie sobre el puente aparece el selvícola amazónico, ignorante aún de las «rutas del progreso» por las cuales transcurre el resto del país; amenazando, con su sola existencia, el camino que prosigue *incontenible* desde las costas del país hacia el interior de la «montaña».

Empero los nativos no están completamente excluidos del proyecto nacional imaginado por los grupos modernizantes, al menos los representados en *El Perú Ilustrado*. Los editores de la revista aspiran a que estos salvajes puedan integrarse, mediante el comercio, la «cultura de trabajo del hombre blanco» y la evangelización, al resto de la nación. Así por ejemplo, las campañas de aculturación y *peruanización* misionera franciscana, son destacadas en una de sus notas sobre Chanchamayo: «[...] donde] la caridad cristiana y el celo de los verdaderos apóstoles de Dios van abriendo camino a la civilización; es decir a la vida moral y material, y a millares de hermanos nuestros, que más tarde, serán también nuestros conciudadanos, porque sus ojos se habrán abierto ante la luz esplendorosa de la fe y el progreso» (*El Perú Ilustrado*, 24 de marzo de 1888).

La revista presenta una visión del «Oriente» claramente identificada con las posturas liberales y positivistas de la época: entendiendo la modernización del país a partir de la necesidad de hacer productivo un territorio, tan rico como extenso, por medio de la colonización y la articulación mediante efectivos sistemas de comunicación entre la capital y el *interior*. Dentro de estos planteamientos, la presencia de inmigrantes europeos, como es el caso de la colonia italiana en Chanchamayo, experiencia reconocida por la opinión pública peruana, sería especialmente resaltada. Del mismo modo son destacados los trabajos de exploración iniciados con el fin de *abrir* un camino que uniese la capital con los ríos navegables amazónicos, los futuros planes para la construcción del ferrocarril, así como la labor «civilizadora y pacificadora» de militares y misioneros entre los grupos nativos. De otro lado anotamos que la importancia de Iquitos figura todavía como marginal dentro de la revista. Recordemos que aunque la actividad extractiva y comercial del caucho estaba entrando en su período de auge, la imagen de Iquitos como centro comercial y cultural del «Oriente» peruano no alcanzaba un significado especial dentro del imaginario del público ciudadano.

Las imágenes representativas de la «montaña» reflejan los intereses de los grupos nacionales de poder político y económico por articular el territorio al proyecto modernizador del Estado. Así, por ejemplo, la imagen reproducida en la edición del

25 de febrero de 1888, de la hacienda San Carlos, en el valle de Chanchamayo, sirve a los editores para explicar su manera de entender el progreso de la región a partir de su conversión en un espacio productivo y articulado al resto del proyecto nacional:

[El dibujo descrito] es la copia de uno de los bellísimos paisajes que se ofrecen a cada paso á los ojos del viajero en nuestra montaña de Chanchamayo, en la que después de haber atravesado las áridas y heladas cumbres de los Andes, se encuentra con toda la exuberante (sic) flora de los trópicos, con todas las riquezas de la más espléndida (sic) naturaleza, que serán para nosotros casi inútiles mientras no contemos con fáciles vías de comunicación, la carencia de las cuales será la rémora que por mucho tiempo aún se opondrá á nuestro adelanto y á ese bienestar que hoy no es más que dorada ilusión (Anónimo. *El Perú Ilustrado*, 25 de febrero de 1888, p. 3).

Al tiempo que las representaciones del territorio amazónico promovían su «domesticación» por medio de la técnica y el conocimiento científico (expediciones, colonización, construcción de puentes y obras de ingeniería de caminos), los redactores de la revista, haciendo eco de una opinión generalizada de la época, reconocen que la presencia mayoritaria de indígenas en el *interior* del territorio —tanto andinos como amazónicos—, quienes mantienen sus usos y costumbres tradicionales, es uno de los principales obstáculos para la consecución de sus proyectos modernos, por lo cual es necesario su progresivo sometimiento¹³:

Los defectos se acentúan en las ilustraciones consagradas a los pueblos de la Amazonía peruana, sacadas del libro de Fry [y las imágenes de Kroehle y Huebner]. Los indios son siempre minúsculos, ya sea al interior de sus piraguas o en la cima de los árboles, donde viven como simios. Desnudos, poco agraciados e infantiles, a lo más que pueden aspirar es a servir de guías al explorador que busca un camino para unir la costa a la selva (Tauzin, 2003, pp. 146-147).

La colonización de Chanchamayo es un tema recurrente en los grabados publicados en *El Perú Ilustrado*. Las notas que acompañan a las imágenes manifiestan la esperanza de convertir esta región de la «montaña» peruana —el territorio selvático mejor articulado a la economía de exportación— en la punta de lanza para la futura integración del «Oriente» al resto del país. Por ello la continua exigencia a

¹³ Es importante hacer una aclaración en este punto. En *El Perú Ilustrado* no se reproducen imágenes clasificatorias de los «tipos humanos» presentes en la Amazonía, como las elaboradas por los etnógrafos y viajeros europeos de esa época. No es que la revista no dispusiese de este tipo de material sino que, aparentemente, lo habría obviado por no corresponder a su discurso modernizante (contaba, por ejemplo, con las imágenes de Kroehle y Huebner). Los nativos son, en su mayoría, representados realizando sus propias actividades: cazando, cocinando, navegando el río, o «semicivilizados», acompañando a algún viajero o misionero. Es decir, mostrando su capacidad de adaptación al bosque, recurso que sería luego aprovechable por los peruanos, una vez domesticados e introducidos a la vida nacional.

las autoridades por una mayor inversión en el mejoramiento del sistema vial, que se entiende como el principal impedimento para el despegue económico regional. Al respecto, se describe el caso de la hacienda Roma, propiedad de los hermanos Busso, inmigrantes italianos asentados en la zona de La Merced: «Es un fundo de regular importancia dedicado esencialmente al cultivo de la caña de azúcar, con la que sólo se elaboran roncs y alcoholes, como en las demás haciendas de Chanchamayo. Creemos que una vez que buenos caminos permitan la fácil exportación de los productos de la montaña, se dará mayor amplitud al cultivo, aprovechándose la gran extensión y feracidad del terreno».

Las representaciones del indígena amazónico muestran así la mezcla de terror y fascinación que despierta en el público ciudadano la imagen de esta *otredad*. Se le caracteriza como salvaje, agresivo e indómito, pero se le reconoce la capacidad para sobrevivir en un territorio aún impenetrable para los foráneos. Así, aparece la posibilidad de alcanzar su participación dirigida dentro de la cruzada modernizadora, atrayéndolo por medio de los beneficios que ofrece el comercio o por la «obra salvífica» de los misioneros y evangelizadores.

De tal manera, las imágenes reproducidas en las publicaciones periódicas permiten plasmar visualmente la idea de la nacionalización del territorio. Si bien para la época era posible que los grupos de poder asentados en Lima o en alguna otra ciudad importante de la costa visualizasen lugares lejanos de su propio país a través de la fotografía, este medio se mueve aún por espacios muy reducidos. *El Perú Ilustrado* permite hacer visibles la vida y experiencias de los peruanos del interior. De allí el sentido de promover la publicación de fotografías litografiadas y dibujos de las diversas localidades del interior del país, en un momento en que las facilidades para viajar eran todavía escasas. Ahora observamos una de las primeras fotografías reproducidas, mediante técnica litográfica, en *El Perú Ilustrado*. Representa a un grupo de colonos, a un religioso franciscano y a los indígenas (aparentemente yaneshas) que habrían de establecer la futura peruanidad en el «Oriente». La imagen fue tomada por Carlos Pérez, ingeniero de la vía central que dirigía a un grupo de colonos militares hacia el Pichis, a fines de 1888. Tiene por escenario un campamento, establecido a pocos kilómetros de la recientemente fundada villa de San Luis de Shuaro, para la época el límite de la colonización en la montaña de Chanchamayo.

La imagen nos presenta una convivencia casi conventual entre los colonos y los nativos evangelizados por los misioneros franciscanos. Unos y otros se ven confundidos alrededor del paisaje, sin importar los conflictos existentes entre estos grupos sociales de intereses contrapuestos, pero donde quedan de manifiesto los símbolos arquetípicos de uno y otro mundo encontrados: el arco y la flecha de los nativos frente al fusil de los colonos y la cruz del religioso.



Figura 9. Portada de *El Perú Ilustrado*. Litografía de Evaristo San Cristóbal, 1887.

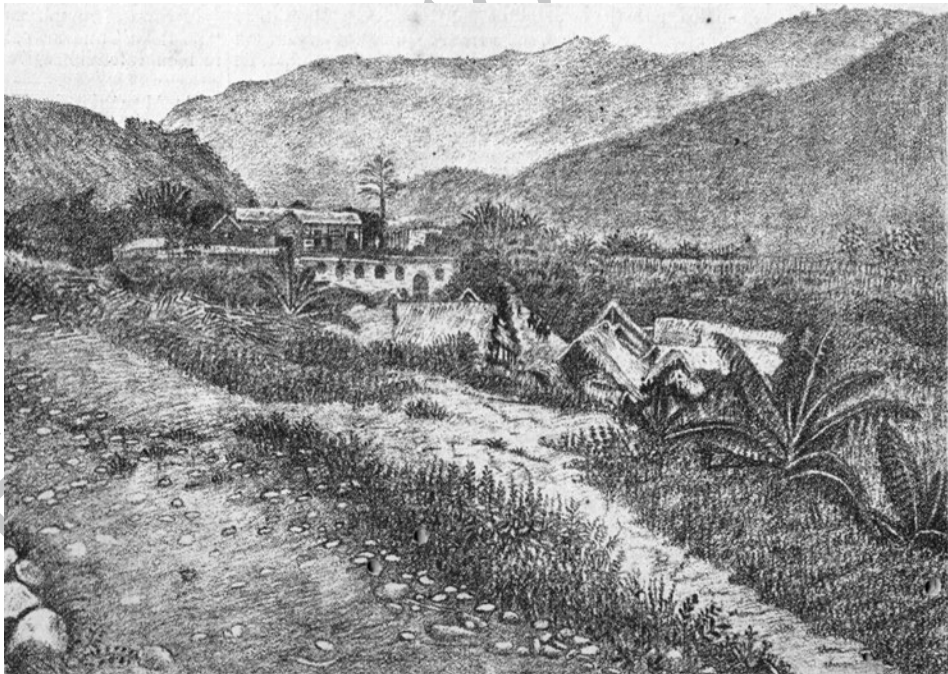


Figura 10. Chanchamayo, hacienda Roma. Litografía de Paulino Tirado publicada en *El Perú Ilustrado*, 7 de abril de 1888.



Figura 11. Chanchamayo. Expedición de colonos militares al Pichis. Grupo de colonos, salvajes, etcétera. Tomada de varias fotografías del señor Pérez, ingeniero de la expedición. Litografía de Paulino Tirado publicada en *El Perú Ilustrado* 103, 22 de abril de 1889, p. 1272.

De esta manera, el público podía imaginarse no solo lugares extraños sino también la forma y estilos de vivir de los colonos y de los nativos de la «montaña», de pueblos mineros, de las agrupaciones de pastores de la puna, etc., alcanzando, por primera vez, la posibilidad de reflexionar acerca del país por medio de sus gráficas, modelo de representación que repetirá el resto de la prensa nacional desde los primeros años del siglo XX. A modo de ilustración, recogemos el comentario de Giselle Freund:

La introducción de la foto en la prensa es un fenómeno de capital importancia. Cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común solo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en su calle, en su pueblo. Con la fotografía se abre una ventana al mundo. Los rostros de los personajes públicos, los acontecimientos que tienen lugar en el mismo país y allende las fronteras se vuelven familiares. Al abarcar más la mirada, el mundo se encoge. La palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto del mundo donde cada uno vive [...] Al mismo tiempo se convierte en un poderoso medio de propaganda y manipulación. El mundo en imágenes funciona de acuerdo con los intereses de quienes son los propietarios de la prensa: la industria, las finanzas, los gobiernos (Freund, 1997, p. 26).

CONSIDERACIONES FINALES

Reconocemos el valor de la fotografía, de la litografía y de las demás técnicas de reproducción de documentos visuales como herramientas fundamentales en el proceso de construcción de la Amazonía peruana, dentro de los planteamientos políticos y de la opinión pública nacional a fines del siglo XIX. Juntamente con los discursos positivistas y regeneracionistas de la política, de la economía y de la vida social, las élites modernizantes peruanas se valieron de los medios de representación visual para ilustrar sus proyectos alrededor de colectivos sociales y grupos económicos cada vez más amplios.

Se entiende que la fotografía y demás documentos visuales reproducidos en la prensa nacional de la época cumplieron un rol decisivo en la imaginación y visualización de las ideas desarrolladas por un diverso colectivo de agentes foráneos presentes en la Amazonía, y equivalen a los discursos de los diferentes sujetos y grupos sociales externos que describen lo amazónico para un público ciudadano. Exploradores-geógrafos interesados en el avance del conocimiento geográfico y de las ciencias naturales; etnógrafos dedicados a la investigación y clasificación de los diversos «tipos humanos» presentes en ese inmenso laboratorio que significa la Amazonía; colonos y aventureros europeos movilizados por viejas leyendas de El Dorado y las amazonas; misioneros cristianos esperanzados en hallar entre los nativos el germen que habría de constituir la nueva humanidad regenerada son algunas de las diversas y complejas visiones que se ven confrontadas en este nuevo «descubrimiento» de la selva amazónica.

Podemos, entonces, precisar los principales temas referenciales que serán plasmados dentro de la temprana fotografía amazónica peruana: el territorio, su proceso de transformación de una *tierra ignota*, desconocida y amenazante en un espacio domesticado, dominado por los caminos de penetración y el asentamiento de colonias y hombres de «espíritus industriuos».

Este proceso de amansamiento se repetirá al momento de plasmar al sujeto amazónico, el cual —si bien sigue apareciendo como manifestación de una *otredad* absolutamente extraña— debe transmutarse para consolidar, visualmente, los proyectos políticos aplicados por el Estado, que apuestan por su sometimiento y progresiva inserción en los espacios productivos y comerciales abiertos en dicho territorio. No es posible que las imágenes recogidas por individuos que se adhieren a programas modernizantes, que promueven la integración de la «montaña» como camino al progreso, sigan reproduciendo únicamente las visiones exotizantes y diferenciadoras de etnógrafos, viajeros y exploradores que construyen discursos visuales para el público urbano europeo y norteamericano. Conformarse con esta exotización de la sociedad amazónica no solo descalifica los avances en materia de dominio del territorio, de

política vial y de colonización extranjera, sino que podría validar visiones similares con relación al resto de la sociedad nacional, como efectivamente se rescata de las opiniones vertidas en los testimonios de viajeros en nuestro país durante el siglo XIX.

Del mismo modo en que Manuel Atanasio Fuentes criticaba la fascinación de los viajeros europeos por la cultura milenaria de los Andes y su tendencia a generalizar imágenes y apreciaciones de un mundo bárbaro, arcaico e inmemorial ante el resto del país —incluyendo a la sociedad citadina costeña, autodefinida como moderna y culta (Poole, 2000, pp. 177-206)—, los grupos modernizantes peruanos eran conscientes de la contradicción de pensar el «Oriente» como parte articulada al Estado-nación si se limitaban a consumir solamente este tipo de representaciones. Por supuesto que este hecho no impide entender al nativo amazónico como el *otro* confrontado con la visión del progreso, pero entendemos que —para el discurso de la época— era necesaria la visualización de una «montaña posible», integral al proyecto moderno, antes que limitarse a expresar su absoluta *otredad*. En la práctica observamos cómo la visualización de este avance modernizador en el «Oriente» se expresa en las imágenes de plantaciones cañaverales y trapiches en la montaña de Chanchamayo, en las vistas de los trabajos de construcción de la vía transoceánica del Pichis —en especial las imponentes fotografías de las obras de ingeniería vial que someten la selva a los diseños del hombre—, en el progreso en las áreas de colonización extranjera de La Merced y Pozuzo, así como en las imágenes que integran, dentro de una misma toma, a población colona con grupos o sujetos nativos, prueba irrefutable de la progresiva asimilación de estos y su *aprovechamiento* en nombre de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barclay, Frederica y otros (1991). *Amazonia 1940-1990. El extravío de una ilusión*. Lima: Terra Nuova y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bordieu, Pierre (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castillo Zapata, Rafael (2000). Las disciplinas de la pose. Construcción fotográfica del indígena en Venezuela. Un ejemplo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXVI (52), pp. 153-172.
- Chaumeil, Jean Pierre (Inédito). *Primeros clichés. Las tribulaciones del doctor Creveaux en la Amazonia*. Lima.
- Clément, Pablo (1902). *Viaje del Estado Mayor (18 de marzo-25 de junio de 1902). Memoria del Coronel P. Clément*. Lima: Of. Lit. de la Escuela Militar.
- Freund, Giselle (1997). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Fry, Carlos (1889). *La gran región de los bosques o ríos peruanos navegables: Urubamba, Ucayali, Amazonas, Pachitea y Palcazu*. Lima: Gil (primera parte). Lima: Imprenta del Universo (segunda parte).
- García Jordán, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia (1820-1940)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos.
- Leonardini, Nanda (2003). *El grabado en el Perú Republicano. Diccionario histórico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Majluf, Natalia & Luis Eduardo Wuffarden, eds. (2001). *La recuperación de la memoria. El primer siglo de fotografía: Perú 1842-1942*. 2 Vols. Lima: Museo de Arte de Lima y Fundación Telefónica.
- Moss, Miles (1909). *A trip into the interior of Peru*. Lima: Charles Southwell.
- Poole, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino en imágenes*. Lima: SUR.
- Rivasplata Cruz, Virginia (1984). «*El Perú Ilustrado: Un estudio de la producción gráfica en el Perú a fines del siglo XIX*». Tesis de bachiller en diseño gráfico. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Schoepf, Daniel (2005). *George Huebner 1862-1935: Um fotógrafo em Manaus*. Sao Paulo: Metalivros.
- Tagg, John (2005). *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tauzin Castellanos, Isabelle (2003). La imagen en «El Perú Ilustrado». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32(1), pp. 133-149.
- Todorov, Tzvetan (2007). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.